

Antonio María Barriga Villalba, rosarista

En un día de febrero de 1910, Antonio María Barriga Villalba, mediante matrícula solemnísima, quedó hecho alumno del Rosario. Vivía en los diez y siete años y acompañábase ya nombradía de excelente estudiante.

Su carácter afable y cordialísimo granjeóle presto, según decir de condiscípulos suyos, fama de gran camarada, y su dedicación al estudio y el alto puesto conquistado en los cursos le atrajeron bien pronto la estimación de superiores y maestros quienes (y allí están los archivos) enaltecían repetidamente los méritos del alumno y coronaban con “sobresalientes” los avances del discípulo.

La vida rosarista de Barriga Villalba venía medida en el triunfo. Prendados los superiores de sus dotes de gran señor, movidos por el amor suyo hacia el claustro y sus pertenencias, estimulados por su elevada posición como estudiante y firmemente confiados en los honores que su nombre le atraería al Colegio, hicieron de él candidato justísimo para una Colegiatura. En febrero de 1913 de la solapa de Antonio María Barriga Villalba colgaba la insignia ilustrísima de becado mayor.

Mas la confianza por él provocada entre las autoridades del Instituto, debían llevarle a sitio de especial deferencia dentro de los claustros rosaristas y, a la renuncia de José Antonio Montalvo, Barriga Villalba entró a figurar como secretario único del Colegio por cinco lustros. Ocurría aquello en 1914, el año mismo de su grado de bachiller.

Las distinciones continuaron y con grandes razones y a fuer de perito, desde entonces, en ciencias naturales Ba-

rriga Villalba vino a desempeñar en 1915 las funciones de preparador en física y química.

También en 1915, y por septiembre, ante jurado de prescancia singular optaba Barriga lujosamente su título de doctor en filosofía y letras. Caldas y sus experimentos fueron el alma de su tesis, donde, al par que el filósofo, lucieron, y con qué brillo, el estilista, el físico y el didáctico de calidad.

Desde 1919, por derecho propio diremos, regenta, anima y ennoblece Barriga la cátedra de física y química en el Colegio del Rosario. Más que maestro ha sido siempre un compañero para sus alumnos y, sin dejarlas descender de su altura rigurosa, ha sabido hacer de sus lecciones fáciles caminos, en tan arduas materias, para las mentes juveniles. Sus discípulos rosaristas no podían dejar pasar sin vivirla esta fecha, fausta en verdad para la Universidad Colombiana, fecha en que se conmemora el vigésimo quinto año de profesorado del doctor Barriga en la Facultad de Medicina.

Y a todas sus gratitudes, a todo su entusiasmo y admiración por el viejo hijo del Colegio, quisieron sumar su gran corazón para gozar en la familiaridad de un agasajo de la presencia cordial del maestro. Sus sentimientos bien expresados quedaron en las palabras de un condiscípulo, y la voz del Colegio briosamente escuchada en la carta delicadísima del señor Rector.

La Revista del Rosario envía al doctor Barriga Villalba su fervoroso saludo.

